

y si los organizadores piensan demasiado en llenar el nuevo teatro y demasiado poco en el problema artístico, descubrirán un poco tarde, y para su propia desgracia, de que han trastrucado los valores.

Dali en el Teatro de la Fenice en Venecia

por *Everett Helm*

El Teatro de La Fenice en Venecia, una de las óperas más antiguas y hermosas del mundo, fue el escenario de un espectáculo extraordinario dominado por el espíritu surrealista del pintor Salvador Dali.

Frente a un auditorio que incluyó a los millonarios internacionales, la aristocracia italiana y representantes de más de doscientos periódicos, la Corporación Alvox presentó un doble programa con la ópera cómica, *La dama española u el Caballero romano*, de Alessandro Scarlatti y el ballet *Gala*, divertimento cómico sobre un tema de Dali.

El extraordinario acontecimiento que atrajo a visitantes de todas partes de Europa, fue la culminación de un ideal largamente acariciado por Lorenzo Alvary, conocido bajo de la Compañía de la Opera del Metropolitan, quien deseaba montar un "espectáculo" (es el término que usó) que reuniese las artes musicales, la danza y la pintura; combinando el pasado artístico y el presente dentro de un todo armónico, creando algo totalmente nuevo sin concesiones de ninguna especie.

Con esta finalidad, el productor Alvary contrató al pintor Dali, al coreógrafo Maurice Béjart, a la prima ballerina de la Opera de París, Ludmilla Tcherina, a la soprano italiana Fiorenza Cossotto, al musicólogo Guilio Confalonieri y al director Antal Dorati, cada uno de los cuales contribuyó a convertir en realidad la traviesa y deliciosa velada.

Alvary personalmente cantó el peliagu-

do papel del Caballero Romano, quien corteja y gana a la Dama Española. Esta "ópera" no es una ópera propiamente tal sino que más bien una serie de interludios cómicos extraídos y arreglados por Confalonieri y tomados de la ópera seria de Scarlatti, *Scipione nelle Spagne*. No tiene argumento propiamente tal sino que reúne una serie de bocetos de carácter paródico, interrelacionados los unos con los otros, y que reflejan la antigua tradición de la *commedia dell'arte*.

Mientras progresa la "ópera" acompañada por la fascinante y deliciosa música de Scarlatti, Dali proporciona entretenimiento adicional, al margen de lo que está ocurriendo en la escena. Poco después de iniciada la obra, una tabla de planchar es colocada a la izquierda del escenario y un empleado, normalmente ataviado, procede a planchar un inmenso camisón de noche. De pronto un aparato de televisión es colado en el extremo opuesto. Un ciego cruza el escenario golpeando el suelo con su bastón, se sienta frente al aparato de televisión y se acomoda para "mirar" el programa de la noche. A lo largo de toda la obra el enorme esqueleto de un buey se balancea en el centro del escenario.

Periódicamente la "acción" operística se detiene y Dali se hace cargo del espectáculo en su totalidad. Para esta producción creó cinco enormes pinturas surrealistas que abarcaban toda la boca del arco escénico. Estas pinturas representaban varios de los bien conocidos motivos de Dali: relojes de pared y de bolsillo de diversas formas irregulares; árboles con frutos tan extraños como automóviles; elefantes sobre larguísimos zancos, que desde su altura contemplan a las jirafas allá abajo y numerosísimos otros objetos y criaturas extraordinarias.

Frente a estos cuadros colgantes, se realizan hechos extraños y maravillosos. En un momento dado cuatro hombres cruzan

lentamente el escenario con una góndola veneciana en hombros; en la proa y la popa hay atados paraguas que coronan velas encendidas. En otro momento, hombres vestidos con vendajes de cirugía salen con estatuas de yeso y proceden a sacar un brazo aquí y otro allá, los que se comen, mientras otro de sus colegas ase-riucha su estatua en dos partes. Todas estas escenas son el esquizofrénico contrapunto a la música noble y racional de Scarlatti, que la orquesta continúa tocando.

Cuál es el valor de esta curiosa combinación de los siglos XVIII y XXI (Scarlatti y Dalí), es algo difícil de determinar y la respuesta tiene necesariamente que ser subjetiva y dependiente de la evaluación que se haga de Dalí como genio o charlatán, o ambas cosas a la vez. Desde el punto de vista estrictamente teatral, la obra es demasiado difusa y ganaría con algunos cortes y una mayor sobriedad.

En cuanto a lo musical, esta representación fue eminentemente satisfactoria. Antal Dorati dirigió la orquesta de cámara "Complesso Strumentale Italiano" con precisión y sensibilidad. La muy dotada mezzosoprano Fiorenza Cossotto cantó y actuó el papel de la coqueta española en forma soberbia y el Sr. Alvary le hizo justicia al papel del pretendiente. Tanto el director como la orquesta vestían trajes de época, hasta con pelucas, y grandes candelabros con velas iluminaban a la orquesta. Los innumerables palcos del magnífico teatro estaban adornados con guirnaldas de rosas, siguiendo una antigua tradición. Era un espectáculo digno de verse.

El ballet *Gala* (palabra griega que significa "leche") ocupó la segunda par-

te del programa y desde el punto de vista artístico fue menos problemática que la primera, principalmente porque se concentraba alrededor de Ludmilla Tcherina, una de las más grandes bailarinas de nuestro tiempo. Su perfecto control de cada músculo, la extraordinaria flexibilidad de su cuerpo, la gracia y poesía con que realiza cada movimiento y la intensidad de su caracterización, le merecieron una extraordinaria ovación.

El libreto de este ballet abiertamente erótico fue elaborado por Pierre Rhallys sobre un concepto o "tema" de Dalí. Las notas del programa decían: "La búsqueda de la mujer ideal lleva al hombre a andar a tientas en las tinieblas... insatisfecho, se hunde en obras misteriosas. Lucha tratando de crear la perfecta imagen femenina... en vano. Finalmente "Ella" aparece en su enneguedora magnificencia... Los hombres luchan por poseerla por lo menos en parte. Ella se da totalmente, ofreciéndoles la abundancia de su nutritivo don femenino".

Gracias al arte de Tcherina y a la imaginativa coreografía de Maurice Béjart, este ballet, que podría haber sido banal y hasta embarazoso, fue un triunfo. Incluyó la revelación de las tan anunciadas burbujas elásticas de jabón de Dalí, especialmente creadas por el perfumista Guerlain, una hermosa idea pero un tanto menos espectacular que lo que la publicidad previa nos había prometido. La música también era de Alessandro Scarlatti en arreglo de Giulio Confalonieri.

No cabe la menor duda de que el Sr. Alvary y su cohorte realizaron su intención de presentar un espectáculo extraordinario. Fue en velada difícil de olvidar.

EDITORIAL DEL INSTITUTO DE EXTENSION MUSICAL



*Acaban de publicarse en la Editorial del Instituto las primeras
obras de cámara, que ya están a la venta*

CUATRO MINIATURAS,

para flauta, oboe, clarinete y fagot de León Schidlowsky E° 1,05

DIEZ MICROPIEZAS,

para cuarteto de cuerdas, de Eduardo Maturana 1,92

ALABANZAS A LA VIRGEN,

para voz y piano, de Juan Orrego Salas 1,93

Además, obras corales de compositores chilenos.



Estas obras pueden pedirse directamente al
INSTITUTO DE EXTENSION MUSICAL

*Universidad de Chile
Agustinas 620, Casilla 2100
Santiago de Chile*

